

# **Medios de comunicación y Guerra Civil española: la huida masiva de Málaga en 1937. El efecto de la propaganda de guerra en prensa y radio sobre la población malagueña**

Media and Spanish Civil War: the mass escape from Malaga in 1937. The effect of war propaganda in the press and radio on over Malaga population

**Inmaculada Gómez-Villegas<sup>1</sup>, Francisco García-España<sup>2</sup>.**

---

<sup>1</sup>Máster en Métodos y Técnicas de Investigación Histórica. Licenciada en Historia. Málaga. España.

<sup>2</sup>Doctor en Medicina. Médico Salud Pública y Epidemiología. Málaga.

---

*Recibido: 22/12/2019*

*Aceptado: 28/09/2020*

*Correspondencia: Inmaculada Gómez Villegas. Avenida Jábega 44, La Cala del Moral, 29720, Málaga. España. E-mail: [caludica@gmail.com](mailto:caludica@gmail.com)*

---

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

## Resumen

**Introducción:** El día 7 de febrero de 1937 se produjo un desplazamiento de población desde Málaga hacia Almería por la carretera de la costa, cuyas dificultades y penurias dejaron un profundo recuerdo en quienes lo vivieron y en sus descendientes.

**Método:** Este estudio pretende identificar los elementos que actuaron como detonantes de esa huida, masiva y coincidente en el tiempo, mediante análisis cualitativo de contenidos de prensa, radio local y rumores en 1937.

**Resultados:** Los continuos bombardeos sobre una ciudad sometida a una intensa campaña de propaganda de guerra, sin información fiable sobre la situación del frente y del propio Estado y con intensa comunicación informal de rumores, propiciaron un episodio de pánico colectivo.

**Discusión y Conclusión:** Cuando los milicianos se repliegan y anuncian la llegada del enemigo, el miedo compartido desencadena la reacción defensiva de huida masiva.

**Palabras clave:** Carretera de Almería, población civil, pánico colectivo, propaganda de guerra, desplazamientos de población.

## Abstract

**Introduction:** On February 7, 1937 a population displacement occurred from Malaga to Almeria traversing the coastal roads, whose difficulties and hardship left a profound memory in those who lived it and their descendants.

**Methods:** This study aims to identify the elements that acted as triggers for the displacement, massive and concurrent in time, through qualitative content analysis of press, radio and rumors recorded in 1937.

**Results:** The continuous bombardments over a city subjected to an intense war propaganda campaign, with lack of reliable information regarding the situation at the front and the State itself; combined with the rampant spread of rumors, propitiated a collective episode of collective herd-like panic.

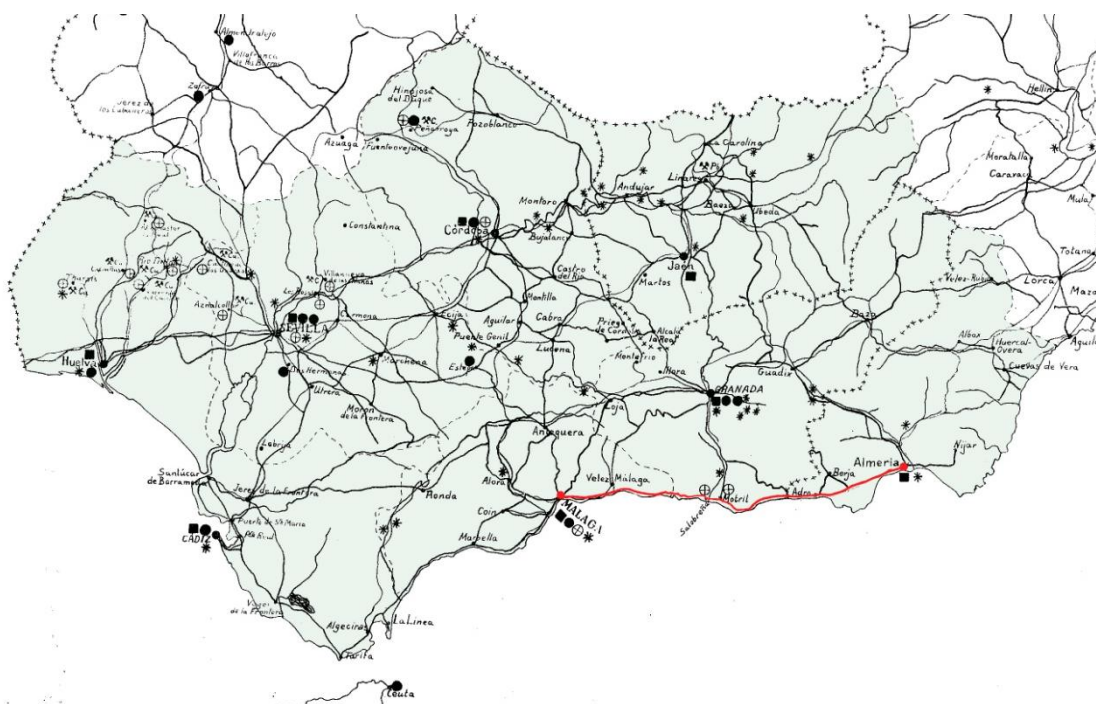
**Discussion and Conclusion:** When militiamen retreated and announced the arrival of the enemy, the shared fear triggers the defensive reaction of mass exodus.

**Keywords:** Almería Road, Civil Population, Collective Panic, War-Propaganda, Population Displacement.

## 1. Introducción

La Guerra Civil española (1936-1939) se inició por una sublevación militar contra el gobierno de la II República que triunfó en la mitad del territorio nacional. En pocos días Andalucía se dividió en una zona leal a la República en las provincias de Almería, Jaén y Málaga; y en un dominio absoluto rebelde en Sevilla, Cádiz y Huelva, mientras que en Córdoba y Granada parte de su territorio se mantuvo leal (Aróstegui, 2004).

El general Queipo de Llano hizo triunfar la sublevación en Sevilla, y el avance continuado del ejército insurrecto a lo largo del verano y el otoño fue arrasando las defensas locales de las “milicias populares”<sup>1</sup>, con el resultado de que en diciembre de 1936 las tropas “nacionales” controlaban desde Granada hasta Cádiz, incluyendo a Córdoba y las cabeceras de las comarcas de Antequera y Ronda, que aislaban a Málaga de la zona leal a la República salvo por la carretera de la costa oriental hacia Almería.



**Figura 1. Museo de la Región Militar Sur (Sevilla), Planos de situación. 1936-1939.**

Verde: Mapa de Andalucía. Rojo: carretera Málaga – Almería. Elaboración propia.

Fuente: Cartoteca IECA1988042956

El día 8 de febrero de 1937 fue tomada Málaga y gran parte de la provincia por la ofensiva conjunta del ejército del general Queipo de Llano y las tropas italianas del

1 La organización militar unificada republicana se completó después de la caída de Málaga.

General Roatta (Navas, 2017), que fue precedida por un multitudinario desplazamiento de personas por la carretera litoral en dirección a Almería, ubicada a 200 km al Este, que fueron objeto de un ataque militar sobre civiles en huida (Fernández y Brenes, 2016: 263).

El consenso historiográfico ha establecido que el desplazamiento de población por la carretera de Almería a partir del día 6 de febrero de 1937 fue una marcha multitudinaria de población civil, sin apoyo institucional, que sufrió bombardeos y ametrallamientos por la aviación y la marina de guerra de las fuerzas sublevadas (Barranquero y Nadal, 1987; Rodríguez, 2008; Tenorio, 1982).

La Guerra Civil española inició un nuevo tipo de conflicto armado que se desarrolló en la II Guerra Mundial (II GM) y ha ido adoptando diversas formas en los numerosos enfrentamientos bélicos de finales del siglo XX y comienzos del XXI, en los que la guerra en sí misma, es el principal motivo de los desplazamientos masivos de población (Newman, 2004).

En respuesta a los atentados contra la población civil durante la II GM se crearon organismos supranacionales como el Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR) de la Organización de Naciones Unidas (ONU) que protegen y atienden a los desplazados, así como Tribunales para identificar y depurar delitos de lesa humanidad como la Corte Penal Internacional, pero las personas que huyeron de Málaga en 1937 solo contaban con sus propios recursos, y hasta el momento no se han procesado los actos contra la población durante la Guerra Civil Española.

La Guerra Civil española fue un precedente de la II GM en el terreno político-ideológico y en el militar, y también aportó a la difusión de la propaganda un nuevo y potente medio de comunicación: la radio, capaz de superar frentes y fronteras (Pizarroso, 2005).

La proclamación del estado de guerra se hizo mediante un bando de los militares sublevados emitido desde *Radio Tetuán*, *Radio Club Tenerife* y *Radio Ceuta* a las 7 de la mañana del día 18 de julio de 1936. A las 8.30 se emitió, también por radio, una Nota del Gobierno: “*Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República...*”. Por la tarde *Unión Radio Sevilla* (EAJ-5) proclamó el éxito del levantamiento en esta ciudad, desmintiendo la versión oficial que reducía el éxito de la sublevación a territorios del Protectorado Español de Marruecos (González, 2004; Yanes, 2011).

Los estudiosos adscriben a las “nuevas guerras”, como característica novedosa, el uso masivo de la propaganda como arma ideológica, empleada de modo deliberado y

planificado para perpetuar o cambiar las estructuras de poder. Los medios de comunicación de masas permiten llegar a un público heterogéneo y disperso geográficamente (García, 2002), al que pueden transmitir un mensaje que combine la carga emotiva con la desinformación y la mentira (Pizarroso, 2002).

En caso de guerra, la información deja de ser un proceso comunicativo en el que un emisor comparte datos o conocimientos con el receptor, para ser sustituida por un mecanismo de persuasión y manipulación de la opinión pública y de los modelos de conducta de grupos de población, para destruir la moral del enemigo y fomentar el odio (Pizarroso, 1999).

Las autoridades emplean en las guerras actuales los medios de comunicación como un arma de combate, tan necesaria y eficaz como las acciones bélicas, y los contenidos y las formas de la comunicación social se controlan mediante la intervención directa o la censura de los mensajes que se emiten (Rodríguez, 2002) con la intención de influir en las actitudes y acciones de poblaciones amigas, neutrales y enemigas en función de los intereses propios, hasta llegar a ejercer violencia psicológica con un esquema simple en el que todo lo nuestro es bueno, lo de ellos es malo y los que se oponen a nosotros son traidores (Koestler, 1937; Pineda, 2004).

La propaganda de guerra consiste en aplicar con fines bélicos el proceso de información y de persuasión que caracteriza a la propaganda en general, que tiene el objetivo de hacer actuar al receptor según los intereses del emisor. Se considera propaganda de guerra al conjunto de actividades dirigidas a obtener la adhesión del receptor a los puntos de vista del emisor, de estos cuatro objetivos diana (Doob, 1949: 643; Lasswell, 1938: 195):

A los combatientes propios para sostener y elevar la moral beligerante.

A la retaguardia propia, que mantiene la actividad económica y aporta combatientes.

A quienes se mantienen neutrales, para que no se aproximen al enemigo.

Al enemigo: combatientes y población civil, para desmoralizar y debilitar la voluntad de resistencia o lucha, e inducir las deserciones.

La información que recibía en la década de los años treinta la población española, con una media cercana al 50% de analfabetismo, contribuyó a exacerbar las emociones desde antes de que estallase el conflicto armado. Las elecciones generales que se celebraron en febrero de 1936 evidenciaron la polarización ideológica de la sociedad

española <sup>2</sup>, que se fue incrementando a la largo de una primavera agitada por numerosas huelgas (González, 2013). La declaración del Estado de Alarma con censura previa a las agencias facilitó que las noticias se difundieran a través de las estructuras de encuadramiento, por fuentes de información oficiosa como los folletos anónimos y por los rumores que corrían con facilidad, hasta generar un ambiente social de temor a la revolución y a la guerra civil. (González, 2012).

Desde el comienzo de la Guerra civil española la comunicación pública por radio se fue consolidando como el principal medio de propaganda y comunicación de masas para ambos bandos en lucha, lo que determinó el control o incautación por parte de las autoridades de las emisoras comerciales e incluso de los aparatos receptores particulares (Cal, 2001).

Las emisiones radiofónicas estaban plagadas de noticias y discursos agitadores y propagandísticos que se difundían en locales privados y públicos por medio de altavoces. También se escuchaban en secreto, con emisores-receptores clandestinos, las alocuciones de Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, que emitían las emisoras leales a la República, y las del general Gonzalo Queipo de Llano en las controladas por los sublevados.

Las circunstancias y el impacto de la Guerra civil en Málaga han sido objeto de numerosos estudios historiográficos específicos y transversales, la mayoría de los cuales incluyen referencias a la larga y penosa marcha de varios miles de personas desde la ciudad de Málaga hacia el Levante peninsular, cuya cifra fueron estimados en los primeros estudios publicados en “*más de 150.000 personas*” (Nadal, 1985) que minuciosas y documentadas investigaciones posteriores, principalmente de estudiosos de Málaga y Almería, no han podido confirmar ni modificar, pues no hubo ningún tipo de apoyo, ni seguimiento organizativo o institucional de las miles de personas que se desplazaron por la carretera litoral en dirección a Almería, donde solo se conservan registros parciales (Fernández y Brenes, 2016; Gil y Cazorla, 1987; Prieto y Barranquero, 2007; Rodríguez y Colomina, 2017).

Los trabajos de investigadores locales en municipios al oriente de Málaga sugieren desplazamientos entre un 6 y un 20% de su población, en documentadas publicaciones, accesibles en las bibliotecas municipales de los municipios estudiados, o en páginas web (González, 2010).

---

<sup>2</sup> La elección era por listas abiertas con el resultado de 150.611 votos más para candidatos de izquierdas que de derechas, para un total cercana a los 10 millones de votantes.

Los investigadores que hacen referencia al motivo de la huida asumen que fue el miedo al ejército enemigo que avanzaba, pero el carácter de estampida de la población civil de Málaga el día 7 de febrero de 1937 entra en contradicción con un proceso de varios meses de bombardeos aéreos, restricciones materiales y continuas campañas de propaganda de guerra en un ambiente de incertidumbre, que han causado a la mayoría de la población un estrés intenso y un profundo sufrimiento emocional.

Estas características, multitudinaria y concurrente en el tiempo, de la huida de Málaga, no parecen haberse dado en otras ciudades a lo largo de la guerra pues, aunque hubo desplazamientos de población, semejantes o mayores, se presentaron durante semanas o meses y no concentrados en dos días.

La neurociencia ha establecido que el funcionamiento de las emociones se basa en estímulos motivacionales generados en la amígdala cerebral de los mamíferos, para asegurar la supervivencia de los individuos y su progenie, de modo que el sustrato de la motivación humana radica en los circuitos de supervivencia de la corteza primitiva y el cerebro límbico (LeDoux, 2014).

El sistema de defensa se activa en respuesta a señales de peligro provocando respuestas motoras y autónomas reflejas, que en la historia evolutiva actuaron directamente para contrarrestar las amenazas en un circuito de lucha o huida. En los seres humanos las señales motivacionales que activan automáticamente los circuitos límbicos y los patrones reflejos más antiguos son las percepciones afectivas, los pensamientos y, particularmente, las imágenes, a las que el área de las emociones responde especialmente cuando son aversivas (Lang y Bradley, 2010).

Hasta ahora la historiografía ha asumido que el causante de la desbandada fue un miedo difuso o a la guerra en particular, sin precisar los factores que desencadenaron una huida masiva que parece responder al más profundo instinto de conservación.

“Los testimonios orales consultados han puesto reiteradamente de manifiesto que la precipitada huida de los pueblos que iban a ser ocupados por ‘las fuerzas’ se debió al miedo, sin que en la mayoría de los casos pueda precisarse a qué (...) además de la sicosis ya descrita, el impulso de la huida se debió a un impulso mimético. La salida de amigos, familiares y vecinos, animaba a los demás” (Prieto, 2002: 527).

Parece justificado examinar los contenidos de los medios de comunicación formales: radio y prensa local de Málaga en la primera semana de febrero de 1937; e informales: rumores, para identificar el papel que pudiera haber desempeñado la difusión de la propaganda de guerra en el hecho de que varios miles de personas, familias ente-



ras, abandonar su casa al mismo tiempo, sin recursos ni apoyo externo de ningún tipo, para iniciar un éxodo de más de doscientos kilómetros hacia un destino incierto.

## **2. Hipótesis, Objetivo, Fuentes y Métodos**

La hipótesis del estudio es que la propaganda bélica mediante prensa y radio actuó durante largo tiempo de manera intensiva para reforzar el natural temor a la guerra de la población, con lo que la aparición de un nuevo elemento o circunstancia actuó como factor desencadenante de un intenso miedo colectivo.

El objetivo principal de la presente investigación es identificar los elementos de comunicación: boca a boca, radio y prensa, susceptibles de haber actuado como detonante de la huida masiva de la población de Málaga por la carretera de Almería en los días 6 y 7 de febrero de 1937.

Como objetivo secundario se pretende explicar los principales mecanismos de la propagación y amplificación del miedo para comprender el impacto de la huida.

Para ello se han utilizado tres fuentes primarias: la información publicada en la prensa local de Málaga en la semana previa a la caída de la ciudad y su provincia en manos del ejército sublevado, entre el 31 de enero y el 7 de febrero de 1937; las emisiones de radio de las charlas del general Queipo de Llano desde el 31 de enero al 9 de febrero de 1937; 16 testimonios orales recogidos por la bibliografía y 16 testimonios orales procedentes de investigación propia, recogidos entre octubre de 2017 y junio de 2019, a vecinos mayores de 70 años del municipio colindante con Málaga por el Este <sup>3</sup>.

Toda esta información ha sido analizada y estructurada mediante análisis de contenido (Andréu, 2002: 23; Bardin, 1986; Eiroa, 2009), con el objeto de conocer si la información que podría estar llegando a través de prensa y/o radio a los habitantes de Málaga se podría asimilar al concepto de “propaganda de guerra”. Se ha procesado la información emitida en los mensajes que utilizan los medios de comunicación para tratar las informaciones bélicas y fortalecer su efecto persuasivo, mediante un inventario de categorías mutuamente excluyentes, a partir de tres variables básicas:

*Simplificación.* Reducir la información a valores dicotómicos: lo nuestro es bueno y legítimo; lo de ellos es malo e inmoral; los que se oponen a nosotros son unos traidores...

---

3 María Inmaculada Gómez Villegas (2019). Investigación para el Trabajo Fin de Máster. UNED.

*Desinformación:* nosotros sufrimos muy pocas pérdidas, el enemigo muchísimas, ridiculizar al enemigo, exagerar sus fallos y publicar atrocidades reales o supuestas.

*Violencia emocional:* con el fin de minar la moral del adversario y reforzar la propia: amenazas, insultos, expresiones de menosprecio, fomento del odio.

### 2.1. Radio

La inexistencia de grabaciones de radio de las charlas del general Queipo de Llano constituye una seria limitación a la presente investigación<sup>4</sup>, pues para enero y febrero de 1937 solo se conservan las transcripciones publicadas en los periódicos ABC de Sevilla y El Ideal de Granada, con ligeras diferencias entre ellas. Se ha optado por emplear exclusivamente la versión del diario ABC, cuya colección digitalizada puede ser consultada en línea, debido a que se observan en ellas más expresiones literales y los artículos son más extensos, lo que sugiere mayor fidelidad al mensaje emitido.

Se han analizado las charlas de Gonzalo Queipo de Llano emitidas por Radio Unión Sevilla los días 31 de enero al 8 de febrero de 1937, según la transcripción publicada en el periódico ABC Edición de Andalucía (Sevilla) con el título “*La charla radiada anoche por el general Queipo de Llano*”, en los ejemplares del 2 al 9 de febrero.

### 2.2. Prensa local

En Málaga se publicaba poca prensa en febrero de 1937 debido a la desaparición de varias publicaciones tras la sublevación militar, y a las restricciones de papel y tinta que se produjeron durante la guerra. Asimismo, los periódicos que se publicaron tenían pocas páginas, y probablemente se trataba de tiradas cortas.

Se ha analizado la prensa histórica digitalizada de la Hemeroteca del Archivo Municipal de Málaga, publicados entre el 31 de enero y 7 de febrero de 1937.

- *El Popular*. Se conservan cinco ejemplares.
- *Julio*. Se conservan cinco ejemplares.
- *Vida Nueva*, de formato trisemanal. Se conservan 3 ejemplares.

### 2.3. Testimonios orales

---

4 Solo se conserva una grabación original de 31 segundos de un discurso en la Biblioteca Nacional de España “Alocución de Queipo de Llano” Ref. CHM/5, Código 1104079562.

El control gubernamental de los aparatos receptores de radio sumado a la elevada tasa de analfabetismo en la ciudad, especialmente en los barrios más populares (Morales, 2012: 23), sugieren una gran importancia de la circulación de noticias en base al “boca a boca”, por lo que resulta imprescindible el análisis e interpretación de los testimonios orales que permiten conocer la vida cotidiana de una comunidad, y construir el relato historiográfico que los relaciona con los datos y aportaciones teóricas de las diversas fuentes (Rodríguez, 2017).

Ante la imposibilidad de consultar fuentes orales directas al cabo de 83 años del evento estudiado, la incidencia de los rumores se ha valorado a partir de los testimonios orales en relación a la huida por la carretera de Almería durante la Guerra Civil española recogidos en la bibliografía publicada por Antonio Nadal; Encarnación Barranquero; Lucía Prieto; Andrés Fernández y M.<sup>a</sup> Isabel Brenes; Eusebio Rodríguez y Francisco Colominas; la narración de la experiencia personal del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez (2006); y 16 entrevistas realizadas a vecinos del municipio de Benagalbón en investigación propia.

### **3. Resultados**

#### *3.1. El uso de la propaganda de guerra en los dos bandos:*

Durante la Guerra civil española cada bando litigante aplicó medidas de control y censura en función tanto de criterios de seguridad como de propaganda para captar las simpatías internacionales, pues la potente carga ideológica del enfrentamiento entre República y sublevados despertó gran interés en otros países y atrajo a numerosos corresponsales y periodistas extranjeros (Gordon, 2014), y el tema principal que publicitaban ambos bandos eran los sufrimientos de la población civil que causaba el contrario (García, 2007; Langa-Nuño, 2000).

El Gobierno republicano empleaba un tono tranquilizador y sereno, con argumentos racionales reivindicando la legitimidad de su elección democrática frente al ataque de militares fascistas, que se combinaban con falsedades para ofrecer una inexistente imagen de normalidad en la vida cotidiana, a diferencia del mensaje agitador de partidos y sindicatos que llamaban al pueblo a defender a la República contra las derechas y el ejército.



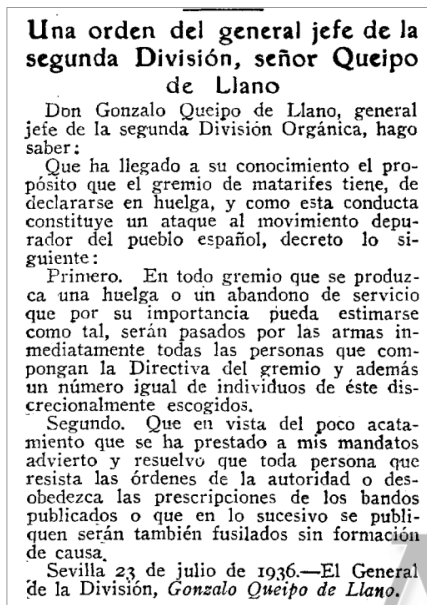
**Figura 2. Nota del Ministerio de Gobernación en Madrid**

Fuente: Diario El Socialista N.º 8.195, 23/07/1936, pág. 4.

Los rebeldes se presentaban como “fuerzas leales” a la Patria, movidos por la urgencia de salvar a España de su destrucción por las decisiones del gobierno del Frente Popular, y prestando en sus inicios nula atención a la imagen que proyectaban.

“[el Gobierno] ... tiene un programa que atrae a la masa del pueblo: defensa de la República, la libertad y el progreso, contra la reacción política y social. Sus defensores son políticos versados en todas las formas de demagogia, propaganda y retórica, que manejan con habilidad la radio y la prensa (...). Sus oponentes son generales que no tienen, ni comprensión de estas artes, ni un programa claro y convincente, excepto tal vez el lema de luchar contra el comunismo” (Telegrama informe de la Embajada en España al Ministerio de Exteriores de 25 de julio de 1936. Schmitt, 1950: 103) (traducción propia).

A partir del 5 de agosto la delegación de Prensa y Propaganda de la Junta de Defensa Nacional comienza a tomar en consideración el efecto que puede causar en el extranjero la política de “instaurar el orden” “sin tolerar desafecciones”.



**Figura 3. Bando del General Queipo de Llano**

Fuente: ABC Sevilla N.º 10.342, 23/07/1936, pág. 8.

Desde los primeros momentos de la insurrección el General Gonzalo Queipo de Llano había puesto en marcha en Sevilla una Delegación de Prensa y Propaganda a su servicio y, con independencia de la Delegación de Prensa y Propaganda de la Junta de Defensa Nacional, inició la emisión radiofónica de “charlas” cargadas de agresividad.

“... En cuanto a Morón: Consumatum est. Se hizo la justicia. Justicia que impresionará a varios pueblos que se encuentran en el mismo caso (...). Ya conocerán mi sistema: por cada uno de orden que caiga, yo mataré a diez extremistas por lo menos, y a los dirigentes que huyan, no crean que se librarán por ello; les sacaré de debajo tierra si hace falta, y si están muertos, los volveré a matar...” (ABC Sevilla, N.º10345, 26/07/1936, p. 6).

En diciembre de 1936 el Cuartel General distribuyó entre los mandos militares instrucciones para poner en marcha las Oficinas Militares de Prensa y Propaganda, dependientes del Servicio de Información y responsables de mantener la tensión bélica mediante campañas de propaganda que incluían el lanzamiento de panfletos antes de la acción militar (Díez, 2000).

“Información local. Gobierno civil”, “...dijo, refiriéndose a la incursión realizada el domingo por la aviación facciosa, que resulta en extremo pintoresco que después de arrojar los rebeldes proclamas sobre la capital, alardeando de un espíritu de benignidad, lanzaran luego bombas causando víctimas en el pueblo de Adra.” (Diario de Almería, N.º 7010, 09/02/1937, p. 1)

La multiplicidad de ideales políticos y de estructuras de encuadre y organización en las zonas leales a la República permitió contar con publicistas, intelectuales y artistas que pusieron en marcha campañas imaginativas (Grandela, 1996), al mismo tiempo que impidió la coordinación en la dirección de la Oficina de Prensa y Propaganda entre el Ministerio de Estado, la Junta de Defensa y el Comisariado de Guerra.

### 3.2. *Las charlas del general Queipo de Llano por la radio*

Gonzalo Queipo de Llano tenía facilidad de palabra, agilidad mental y un rico vocabulario que, unido a una gran capacidad de comunicación, le permitía hablar directamente al micrófono desde su despacho, con solo unas notas sobre los temas que quería tratar.

Tras el mensaje inicial para radiar el éxito del alzamiento en Sevilla estuvo emitiendo un comunicado por la mañana y otro por la tarde, que finalizaba con un ¡Viva la República! que desapareció el 26 de julio junto con la emisión de mañana, pero hasta febrero de 1938 estuvo emitiendo una “charla” cada noche, con pocas interrupciones.

La variable más destacada en sus discursos es la *simplificación* para resaltar las diferencias entre ellos (los sublevados) y sus adversarios (el Gobierno de la República), a quienes no reconocía ninguna virtud, y la continua repetición de que la guerra era la reacción de quienes amaban la patria frente a quienes querían destruirla y venderla:

“Por eso es por lo que el Ejército se puso frente a ese Gobierno. El Ejército no se sublevó. El Ejército salió en defensa de la Patria como era su obligación; los que se sublevaron y se salieron de aquélla son los que formaban aquel Gobierno, que en lugar de mirar por el interés de la Patria, se dedicaron a servir los intereses de Rusia, que querían soviétizar a España también, para que les sirviese de puntal para combatir a las demás naciones de Europa.” (ABC Sevilla N.º 10.510, 05/02/1937, p. 6)

En sus discursos repetía una serie de cualidades o características dicotómicas con las que calificaba las acciones o circunstancias de cada bando. Las más empleadas en los primeros días de febrero fueron:

Personas decentes / canalla marxista.

Pueblo español noble y amante de su patria / masas borreguiles.

Verdadero pueblo /canalla marxista.

Soldados y caballeros / hordas marxistas.

Instintos nobles / perros rabiosos.

Héroes valerosos / asesinos.

La alteración de la información como técnica de persuasión de masas recibe el nombre de *desinformación* y constituye un aspecto esencial que se refiere tanto al uso de la mentira como a la interpretación sesgada o parcial (Pizarroso, 2008: 4).

El general Queipo de Llano emplea diversos sistemas de desinformación, desde el uso permanente de términos denigrantes para referirse a sus adversarios en el campo de batalla, a quienes rara vez menciona como ejército sino como “los marxistas”, “los rojos y sus hordas” hasta el menosprecio de las acciones bélicas, a las que ridiculiza tanto o más como a la actividad política y las instituciones de la República.

“Yo creo lo contrario. Creo que lo que él llama República, ese conglomerado de socialistas, anarquistas, comunistas, peristas, ladronistas y asesinistas, no puede triunfar.” (ABC Sevilla N.º 10.508, 03/02/1937, p. 5).

Un aspecto clave de la propaganda de guerra es la *violencia emocional* como acción de “ordenar” la mentalidad de grupo actuando sobre sus emociones para que los individuos actúen, sin ser conscientes, de un modo determinado (Fernández, 2005; Pineda, 2004: 814-815).

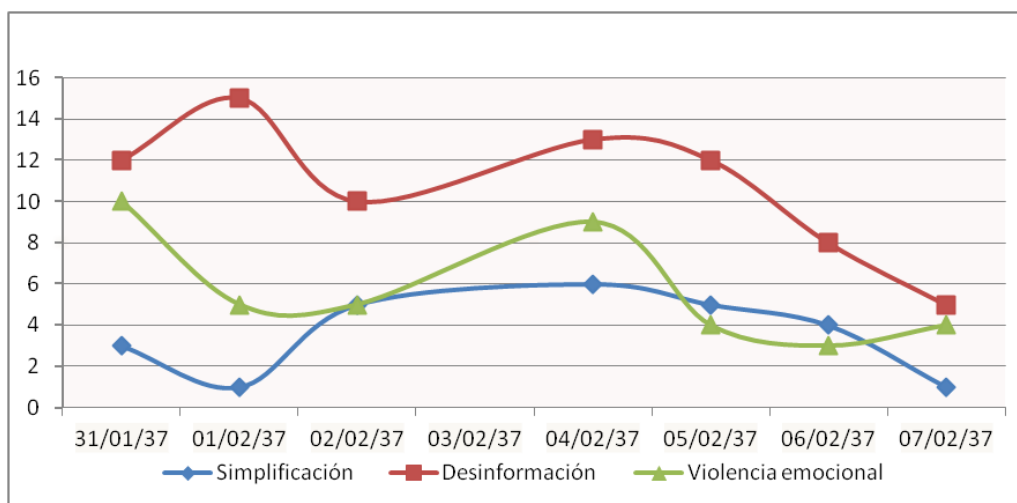
El estilo coloquial y ameno de las charlas de Gonzalo Queipo de Llano facilitaba el acceso a las emociones de los oyentes, en quienes trataba de generar un proceso de desafección a las autoridades republicanas al calificarlos de “pobres idiotas”, “romos de inteligencia”, “aupados por el voto borreguil”, y aplicarles motes y epítetos peyorativos: “la principal masa de marxistas está integrada por esa canalla de asesinos, de ladrones, de bandoleros y de ‘Asañas’, por no decir otra palabra que los califique.” (ABC Sevilla N.º 10.512, 07/02/1937, p. 8).

Queipo de Llano fomenta la incertidumbre al afirmar que tomará Málaga cuando quiera, y con frecuencia relata atrocidades de “marxistas y anarquistas”:

“En Cataluña se están riñendo verdaderas batallas entre los campesinos y los milicianos que marcharon al campo para imponer el orden en cumplimiento de las disposiciones dictadas por el Gobierno y los Comités para recoger todos los productos de la tierra a esos pobres labriegos que los hicieron germinar a fuerza de trabajo (...) entre los labriegos y los campesinos ha habido treinta muertos y numerosos heridos.” (ABC Sevilla N.º 10.507, 02/02/1937, p. 5).

El discurso de Queipo de Llano siempre se caracterizó por su claridad y viveza, y por unos elevados niveles de violencia verbal, que en las primeras semanas del levantamiento militar, hacía continuas referencias a represalias y durísimos castigos, y que fue reduciendo a lo largo de los meses en sus aspectos más groseros para dar paso a una violencia emocional vinculada con la desinformación.

El gráfico de la Figura 2 expone los resultados del análisis de contenido de las charlas de la semana anterior a la toma de Málaga, en el que se puede observar el predominio de la desinformación, en paralelo a una moderada violencia emocional, que el día 4 de febrero sugiere más que afirma una amenaza: “una radio, no sé cuál, dice que estamos preparando el ataque contra Málaga, que empezará el lunes próximo. ¡No, hombre, qué va a empezar!” (ABC Sevilla N.º 10.510, 05/02/1937, p. 6).



**Figura 4. Evolución de los mensajes por radio del general Queipo de Llano**

Fuente: Elaboración propia

Asimismo, el gráfico indica como en esos días previos al ataque final se incrementan los niveles de simplificación, repitiendo el mensaje que contrapone virtudes y defectos:

“... no son idiotas como las masas que a ellos les siguen. Nuestros soldados están compenetrados con nosotros en la seguridad de que con su esfuerzo han salvado a la Patria y tienen el convencimiento de que nuestra victoria es segura.” (ABC Sevilla N.º 10.508, 03/02/1937, p. 6).

### 3.3. La prensa local de Málaga



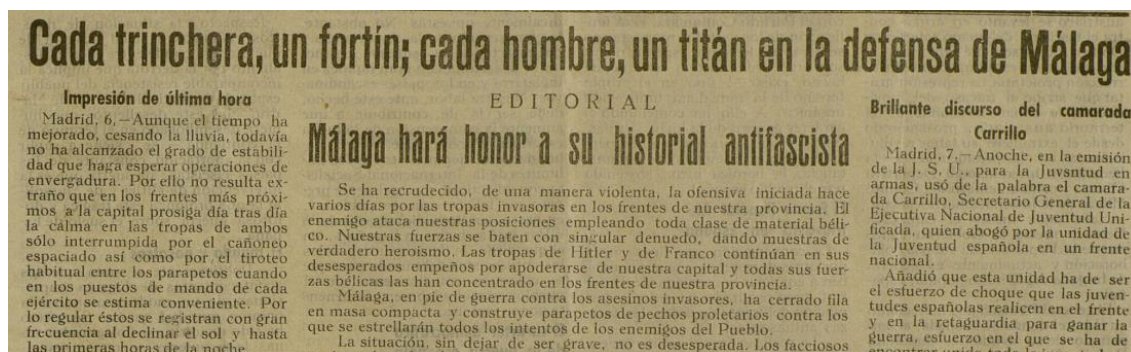
La sublevación militar del 18 de julio de 1936 que cambió drásticamente el funcionamiento de la vida ciudadana en España, tuvo una enorme repercusión en la prensa local de Málaga con el asalto y desaparición de los periódicos derechistas.

El periódico *El Popular*, afín al partido Unión Republicana, fue incautado en 1936 y siguió editándose como “diario de la causa antifascista”. También aparecieron los nuevos periódicos *U.H.P. Vanguardia* (Partido Comunista), *Julio* (UGT, por incautación de El Cronista) y *Vida Nueva* (de Izquierda Republicana).

La principal característica común a los tres periódicos analizados es la *desinformación*, posiblemente relacionado con la aplicación de la censura previa que impuso el Gobierno de la República al día siguiente de la sublevación militar, para evitar proporcionar al enemigo información sensible sobre objetivos militares, y/o desanimar a los combatientes y a la población civil.

La continua referencia en la prensa local a la actualidad internacional y los frentes de Madrid y del Norte, contrasta con la ausencia de noticias de la guerra en el entorno geográfico de Málaga.

La consecuencia directa de esta medida fue el descrédito de la prensa como fuente de información, pues solo indirectamente menciona elementos tan perceptibles por la población como los bombardeos o la cercanía del frente; con el consiguiente incremento del uso de medios alternativos para conocer la marcha real de la guerra.



**Figura 5. Portada del periódico “Julio” del domingo de febrero de 1937**

Fuente: Archivo Histórico Municipal de Málaga. Hemeroteca. Prensa periódica.

A diferencia del predominio de la desinformación, que determinaba el tono de todas las noticias, el aspecto de la *simplificación* no tuvo demasiado desarrollo ni extensión en la información contenida en los periódicos de Málaga, que a primeros de febrero de 1937 insistía en las líneas de propaganda de la unidad de acción de las fuerzas republicanas, la importancia de la defensa de Madrid y el reconocimiento internacional. El

resto del reducido espacio lo ocupaban las reseñas de actos sindicales o políticos, “suel-  
tos” con avisos cívicos de diverso tipo y la cartelera de espectáculos. La información  
sobre la marcha de la guerra era un escueto y poco creíble Parte diario de Guerra del  
Ministerio, y noticias de deserciones y prisioneros del bando sublevado.

La escasa *violencia emocional* encontrada se refiere al tratamiento enternecedor  
de las semblanzas de fallecidos o de las duras circunstancias que los hombres movili-  
zados vivían en el frente. Aparte del calificativo habitual de “facciosos” o “fascistas” no  
se han hallado en los periódicos analizados insultos, palabras de menosprecio dirigidos  
al enemigo, relatos de atrocidades o elementos para inducir temor, salvo la invitación a  
evacuar a los niños de una ciudad asediada.

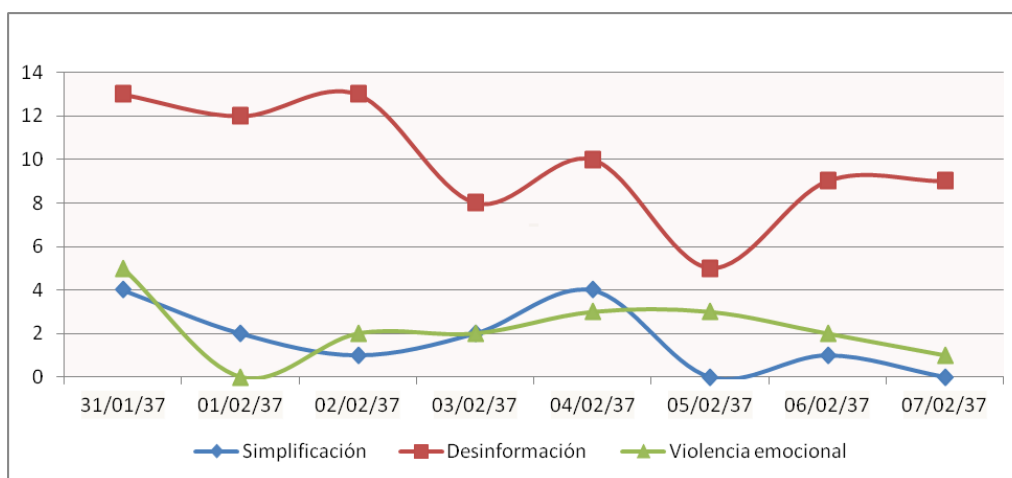
La variable más destacada en el análisis de contenido de la prensa local en la úl-  
tima semana de la Málaga republicana es la desinformación, que la ha caracterizado a lo  
largo de toda la contienda, como se puede observar en los titulares de cabecera de por-  
tada en los periódicos estudiados del miércoles 3 de febrero de 1937:

“El de ayer fue un gran día de la aviación republicana, en Málaga. Derribó tres  
trimotores enemigos y causó otros importantes estragos a los facciosos” (El Po-  
pular).

“Prosiguen presentándose en nuestras filas soldados del campo enemigo” (Julio).

“Los facciosos siguen acentuando su fracaso en todos los frentes” (Vida Nueva)

El descenso de la línea en el gráfico resultante responde al predominio de noti-  
cias nacionales de la intensa actividad de organizaciones políticas y sindicatos, en de-  
trimento de los asuntos más importantes para los ciudadanos como la marcha de la gue-  
rra.



**Figura 6. Evolución de los mensajes publicados por la prensa local de Málaga**  
Elaboración propia.

### 3.4. Rumores

La transmisión verbal de informaciones o novedades sobre alguna cuestión de actualidad o de interés que llega a través de personas dignas de crédito (Tinoco, 2004), constituye la forma básica y más antigua de comunicación, el "boca a boca".

La generalización, a partir de los años de la década de los ochenta, del uso en las investigaciones de Historia Contemporánea de Fuentes Orales con testimonios de quienes vivieron la Guerra Civil española, permite conocer algunos de los comentarios y rumores que circulaban entre la población en relación a la guerra, y el peso que tales opiniones tuvieron en la decisión de huir de Málaga por la carretera de Almería.

Las principales variables identificadas en los testimonios analizados, en relación a las circunstancias que desencadenaron la huida, coinciden en todas las fuentes orales el conocimiento de la amenaza y su cercanía a través de conocidos, y la marcha de grupos familiares o de vecindad.

El análisis de contenido ha permitido identificar que las fuentes de información de las que disponían quienes narran por qué iniciaron la huida, eran las referencias verbales de otras personas, el "boca a boca", que relata matanzas y castigos brutales, en una situación social de convivencia cercana entre familiares y vecinos, que comparten tanto el miedo como la decisión de huir. Incluso, la mayoría de los testimonios refieren que la propia marcha se inicia por una alarma verbal que "va corriendo".

Todos los testimonios refieren la existencia de rumores en cuanto a comentarios y relatos de conocidos, hostiles a las fuerzas sublevadas, de las que cuentan represalias políticas e indiscriminadas, saqueos y violaciones.

"...conocíamos por la gente que había venido de otros pueblos, incluso por boca de alguno que se había podido escapar en el momento en que lo iban a fusilar, de qué manera entraban y las atrocidades que cometían con el pueblo, por el hecho de ser de izquierdas, haber pertenecido a algún "comité", a algún partido, o por rencillas particulares. Además sabíamos que venían italianos, regulares y moros por las personas que venían del mismo frente, o de La Línea -donde había muchos malagueños que los vieron desembarcar- y cuando se estabilizó el frente en Marbella se sabía qué clase de gente era la que venía." (Cristóbal Criado en Barranquero y Nadal, 1987: 50).

"...marchó en dirección a Almería, porque se decía que los fascistas venían matando y robando y, ante el temor de que fuese cierto..." (Miguel Real Fernández en Rodríguez y Colomina, 2017:120).

"A mi padre le dijeron que como él estaba en el sindicato, que correría peligro (...), y entonces pilló miedo y le dijeron (...) bueno, pues como iban muchos para allá, pues se fueron ellos también. Cogieron un carro, digamos, y allí nos metió a los ancianos y a los chiquitillos, y ellos andaron pa allá, pa allá" (Isabel Ruiz en investigación propia, Gómez, 2019).

La imagen de “los moros” tenía en 1937 una enorme fuerza negativa en Málaga, pues la guerra de Marruecos (1911-1927) era un recuerdo reciente, intenso y doloroso para muchas familias malagueñas.

“Decían los que venían de Granada que venían los moros, que venían los moros, los italianos, los alemanes y toda esa canalla que trajeron, que venían cortando pechos, abusando de la gente joven.” (Remedios Jiménez Martín en Yuste y Barranquero, 2008: 42).

Son frecuentes las referencias a las intensas relaciones de vecindad y de familia amplia en barrios y pueblos y del temor compartido ante los bombardeos, y todos los testimonios coinciden en que se trató de una huida multitudinaria de familias enteras.

“El día 7 de febrero de 1937 toda mi familia partió de Vélez Málaga hacia Almería, ante el avance de las tropas fascistas, porque había muchos rumores de que cuando llegaban asesinaban, violaban y saqueaban a la población. Éramos seis personas. Antes de llegar a Nerja la carretera ya estaba llena de gentes de Málaga y de pueblos de Granada.” (Amparo Gallardo Ruiz en Fernández y Brenes, 2016: 306).

“Iba esto como una procesión. Apelotonada la gente. Huían de Málaga despavoridas y, claro, pasaron por aquí (...) claro, de sopetón. Empezaron a huir y como la gente tiene esa manía borreguil, gente que no tenían ni delito, ni habían participado en nada, ni nada de esto. Pero como los asustaron, salieron corriendo.” (Juan Artacho en investigación propia. Gómez, 2019).

Son muy abundantes las referencias en las fuentes orales a esa multiplicación amplificada de voces anunciando la confirmación de los peores temores, especialmente con alguien que vocea la alarma: “¡Que vienen los Regulares cortando cabezas!” o similares, pero son especialmente significativos los escasos testimonios de las fuentes de emisión de dicha alarma: “a la caída de Málaga se vino a Almería con todo el Regimiento a la desbandada.” (Miguel Garcés Reyes en Rodríguez y Colomina, 2017).

“Después de recoger una ametralladora y municiones, a la salida de Málaga, llegamos al refugio donde pudiera encontrarse mi familia... Cuando entré en el refugio, que era como unas catacumbas y después de llamar a gritos a mi mujer y convencerme de que allí no estaban, me puse en la puerta y dije a voces que los fascistas estaban próximos a entrar en Málaga y el que quisiera marcharse no tenían tiempo que perder. Lo que allí se armó fue de locura. La gente salía atropelladamente, algunos a medio vestir, pues allí dentro hacía calor. La mayoría era refugiados, los había también del mismo Málaga porque se habían refugiado temiendo a los bombardeos.” (Juan Martín Guerrero en Prieto y Barranquero, 2007: 306).

“aquella mañana del 7 de febrero (...) me planteé no analizar si esa decisión era justa o no, sino qué hacer para no caer en la trampa mortal que estaba tendida a la ciudad. Y lo razonable, entonces, era salir inmediatamente hacia la carretera

de Almería. Y lo mismo pensaron miles y miles de malagueños desde que la noticia de la decisión de retirarse corrió por toda la ciudad como un reguero de pólvora.” (Sánchez, 2006).

#### 4. Discusión

Si la memoria de la guerra civil y del régimen autoritario que se fundó sobre ella aparece como un hecho traumático colectivo en España (Aróstegui, 2006: 58), en el caso de Málaga la rememoración de la guerra se refiere mayoritariamente a la huida por la carretera de Almería, que es una referencia constante en los testimonios orales recogidos en las investigaciones historiográficas publicadas y, a su vez, constituyeron gran parte de los relatos de infancia en Málaga de los nacidos en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX (Cenizo, 2016).

En los testimonios y recuerdos y en la historiografía sobre el éxodo de Málaga se adjudica un papel destacado a la propaganda de guerra de las charlas por la radio del general Queipo de Llano, pero el análisis de contenidos de sus intervenciones de la última semana publicadas en el periódico ABC no contienen amenazas directas a la población civil, e incluso acusa a los republicanos de difundir noticias falsas sobre él, sin perder ocasión de hacer propaganda de guerra:

“(…) en Jaén como en todas las grandes poblaciones los marxistas han cometido la infamia enorme de hacer creer a las mujeres principalmente y a los pobres niños que por donde vamos nosotros abusamos de las mujeres y martirizamos y matamos a los niños. Yo no me cansaré de repetir nunca a esas pobres mujeres que se enteren de lo que hacemos en todos los pueblos que hemos ido dominando y comprenderán que no deben marcharse, que deben permanecer en los pueblos que hemos de tomar, porque serán cuidadas y atendidas por nuestros soldados, que han de cuidaros ya que vuestros maridos, vuestros padres o vuestros hermanos os abandonan de esa manera miserable y canallesca.” (ABC Sevilla N.º 10.507, 02/02/1937, pp. 6-7).

No obstante, hay que considerar la posibilidad de que estas publicaciones estuviesen censuradas en cuanto a sus expresiones más agresivas, pues Ian Gibson afirma en su libro sobre Queipo de Llano (1986) que las transcripciones de la prensa eran censuradas, y Gerald Brenan refiere en sus memorias (1976): “La mayoría de sus programas acababan de manera parecida “¡Canalla marxista! Canalla marxista, repito, cuando os cojamos sabremos cómo trataros” que no constan en el periódico ABC de julio o agosto.

En cualquier caso, eran pocas las personas que podían escuchar en Málaga las charlas que radiaban las emisoras “nacionales” pues en 1936 había en España 303.983 aparatos de radio (Pérez, 2018) que, durante la guerra, fueron objeto de control y “cas-

trado” para evitar que captasen las emisoras del enemigo, por lo que los mensajes de Queipo de Llano solo podían difundirse por el “boca a boca”:

“Deseoso este gobierno Civil de dar cuantas facilidades sean compatibles con mi Orden sobre el Depósito de los Aparatos de Radio, he permitido que algunos de ellos fuesen depositados en los locales de los Partidos Políticos del Frente Popular y Centrales Sindicales.

Recuerdo a los dirigentes de los mismos vienen obligados a dar cuentas de todos ellos, enviando a este Gobierno Civil una relación de dichos aparatos, que en ningún caso pueden desenvolverlos ni hacer uso de ellos, hasta poseer la autorización de mi autoridad, para solicitar la cual acompañarán los interesados la garantía del Partido o Central Sindical a la que pertenezcan y exhibirán la correspondiente licencia.” (El Popular, N.º 6.311, 02/02/1937, p. 2).

La estricta censura que se aplicaba a la radio para evitar la difusión de información militar o noticias que desanimaran a población o tropas, era similar a la de la prensa escrita, que no informaba de derrotas militares, carencias de alimentos, enfrentamientos políticos o situaciones de peligro para la población.

Incluso en el ejemplar del periódico *Julio* publicado el domingo 7 de febrero, al día siguiente de que los dirigentes militares y políticos republicanos decidieran retirar las tropas de la sierra y abandonar la defensa de Málaga sin tomar medidas en relación a la población civil (Prieto y Barranquero, 2007: 132), solo el Editorial de portada sugiere de manera indirecta la inminente caída de la ciudad: “Vale mil veces más morir como un hombre que vivir como un cobarde”.

Como consecuencia de este silencio informativo, la población y los milicianos carecían de fuentes fiables sobre la marcha de la guerra y sobre la situación de sus familiares en otros lugares o en el frente, y las noticias volaban de boca en boca con el consiguiente proceso de alteraciones y exageraciones que comporta este medio.

A primeros de febrero de 1937 en Málaga había más de 50.000 refugiados de guerra procedentes de las provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba y la propia Málaga ante el avance del ejército rebelde (Prieto y Barranquero, 2007: 54), en su mayoría mujeres, niños y ancianos, que habían sufrido una experiencia traumática (bombardeos, abandono de su hogar); que vivían una situación de precariedad y ansiedad (se alojaban en espacios comunes de edificios públicos y dependían de las Comisiones de Refugiados para cubrir las necesidades básicas), al igual que gran parte de la población de una ciudad en la que escaseaban los alimentos y que desde el 22 de agosto de 1936 sufría bombardeos frecuentes, más intensos desde mediados de enero de 1937.

El miedo es una emoción humana que se desencadena cuando se percibe un peligro para los intereses personales de un individuo o su entorno; y la respuesta a este miedo, de ataque o huida, está genéticamente programada en la conducta del ser humano como un elemento fundamental de su capacidad de supervivencia (González, 2013). Los estudios experimentales de relaciones depredador/presa han descrito tres procesos anticipatorios: incremento de atención a señales motivacionales significativas; una movilización corporal para la acción; y una excitación emocional evocada por el contexto de amenaza (Lang y Bradley, 2010).

En los seres humanos las respuestas emocionales ante un peligro que se manifiesta o se percibe va cumpliendo diferentes funciones defensivas según aumenta la intensidad emocional, desencadenando lo que se denomina “cascada defensiva” o “cascada emocional” (Vila, 2009), cuyos componentes principales se pueden identificar en el caso del incremento realimentado del continuo de excitación en “la desbandá”: la proximidad del peligro, la probabilidad del encuentro con las tropas rebeldes, la presencia de imágenes de los que huyen, las voces de alarma que se escuchan por las calles y, finalmente, la prioridad de la motivación para evitar pérdidas.

Los datos provisionales de la investigación propia sobre el impacto demográfico en el municipio de Benagalbón, contiguo al de Málaga en dirección a Almería, indican que la huida alcanzó al 24,9% de la población, y al 25,5% de las familias, y reflejan el peso del impulso de proteger la supervivencia de la progenie.

Los miedos colectivos son semejantes a los miedos individuales en cuanto a que se acentúan en situaciones de inseguridad e incertidumbre, y a que se contagian con gran facilidad en la tensión de la espera de un hecho amenazador. En comunidades cerradas que comparten un temor difuso, los rumores corren y se extienden con gran velocidad y pueden incrementar la sugestión y potenciar una respuesta de psicosis colectiva en un grupo acosado por una amenaza, en este caso la percepción hostil de la llegada de las tropas enemigas, ante la aparición (o el anuncio) del hecho temido, ya sea en sus términos reales, o deformado y exagerado (Fernández et al., 1999).

Las fuentes testimoniales coinciden en la descripción de una situación de gran tensión emocional en Málaga, y el análisis de la prensa local presenta un contexto de silencio informativo que podría propiciar una cierta normalización de la guerra, como algo que sucede “en el frente”, capaz de minimizar o “alejar” una amenaza tan cierta como el avance del ejército enemigo.

En una atmósfera de incertidumbre y desinformación, compartir comentarios y rumores es una forma de comunicación que refuerza las conductas colectivas al buscar el consenso del grupo que comparte la decisión “optimista” ante la amenaza de la catástrofe, pero que puede evolucionar a un miedo colectivo intenso que se traduce en reacciones primitivas de fuga desordenada (Páez et al., 2001: 90).

La avalancha de información y desinformación que Queipo de Llano vierte cada noche desde una radio que se escucha en la clandestinidad, se reproduce y multiplica sus contenidos de boca a oído, y refuerza la formación de un pensamiento de grupo incapaz de encontrar una opinión mejor, con lo que el predominio de las emociones, especialmente las negativas, podrían haber anulado los mensajes estrictamente informativos que pudieran haberse producido.

En general la conducta de huida está más vinculada a la experiencia que a la irracionalidad, lo que explica que sean las personas desplazadas de Torremolinos y Fuengirola quienes inician la huida por la carretera de la costa cuando llegan a la ciudad el sábado día 6 de febrero.

La inexistencia de planes de evacuación de la población civil coloca a los ciudadanos de Málaga en una situación de desconcierto y vulnerabilidad que desata una serie de conductas y emociones colectivas susceptible de evolucionar a una situación de pánico.

Las investigaciones han mostrado que cuantas más veces se han escuchado ciertas informaciones en el pasado, más credibilidad adquieren (Bacon, 1979, Henkel y Mattson, 2011; Rubio, 2018), y una gran parte de la población de Málaga lleva más de seis meses escuchando multitud de historias terribles, que todos cuentan y repiten, sobre acciones de innecesaria crueldad y de violencia generalizada por parte de las tropas de Queipo de Llano.

Cuando el domingo día 7 de febrero de 1937 se escuchan en la ciudad los disparos del frente que se acerca, y llegan los milicianos buscando a sus familias para marchar hacia Almería, se desencadena una huida masiva.

## **5. Conclusiones**

El éxodo de la población de Málaga por la carretera de Almería del día 7 de febrero de 1937 se produjo por el miedo ante el avance conjunto desde el Oeste y desde el Norte de las tropas sublevadas del general Gonzalo Queipo de Llano y de las fuerzas italianas del general Mario Roatta.



El carácter multitudinario del desplazamiento de población se debió a la situación previa de ansiedad y estrés de la población de Málaga provocada por la acción de tres factores coincidentes:

Intensos bombardeos desde el 22 de agosto sobre una población que acogía un elevado número de refugiados del cambiante frente de batalla.

Situación de desinformación sobre la marcha de la guerra y la evolución del frente por parte de las autoridades republicanas y la prensa locales, agravado por la proliferación de noticias y comentarios informales (“radio macuto”).

La activa campaña de desinformación y desmoralización del general Queipo de Llano por la radio, cuya escucha en semiclandestinidad incrementaba el nivel y la intensidad de sus contenidos en los rumores circulantes.

Finalmente, la huida masiva y coincidente en el tiempo, de familias completas, se desencadenó por el pánico colectivo que provocó el anuncio por parte de “fuentes informadas”: milicianos, vecinos y familiares, de la inminente llegada del ejército franquista, a quienes los rumores achacaban terribles abusos y matanzas, como consecuencia de la intensa campaña de propaganda de guerra que acompañó al desarrollo de las acciones bélicas.

## Referencias

- ABC de Sevilla. *Hemeroteca Digital del Diario ABC*.
- Andréu, J.J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Aróstegui, J. (2004). Memoria, memoria histórica e historiografía. Precisión conceptual y uso por el historiador. *Pasado y memoria*, 3, 15-36.
- Aróstegui, J. (2006). Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil. En J. Aróstegui y F. Godicheau (Eds.), *Guerra civil. Mito y memoria* (pp. 57-92). Madrid: Marcial Pons.
- Bacon, F.T. (1979). Credibility of repeated statements: Memory for Trivia. *Journal of Experimental Psychology*, 3(5), 241-252.
- Bardin, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Barranquero, E. y Nadal, A. (1987). La carretera de Málaga a Almería: textos y testimonios. *Jábega*, 58, 47-59.
- Brenan, G. (1976). *Memoria personal, 1920-1975*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cal, M.R. (2001). Las incautaciones de bienes: notas sobre la radio. *Historia y comunicación social*, 6, 13-29.
- Cenizo, Néstor. ¿Qué pasó 'Después de la Desbandá'? *El Diario.es*, 06/02/2016. [https://www.eldiario.es/andalucia/Desbanda-terror-ficcion\\_0\\_481202412.html](https://www.eldiario.es/andalucia/Desbanda-terror-ficcion_0_481202412.html)
- Diario de Almería. *Biblioteca Digital Diputación de Almería*.
- Díez, E. (2000). Por qué combatimos. Organización y tácticas de propaganda en el ejército franquista (1936-1939). *Historia*, 16, 90, 30-61.
- Doob, L.W. (1949). The strategies of psychological warfare. *Public Opinion Quarterly*, 13(4), 635-644.
- Eiroa, M. (2009). Los métodos de las ciencias sociales y la investigación histórica. *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 9(1), 1-16.
- El Popular, Julio, Vida Nueva. *Hemeroteca Digital Archivo Municipal de Málaga*.
- Fernández, A. y Brenes, M.I. (2016). *1937. Éxodo Málaga Almería. Nuevas fuentes de investigación*. Málaga: Aratispi.
- Fernández, I., Martín, C. y Páez, D. (1999). Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor, miedo y conductas de pánico. En J. Apalategui (Ed.), *La anticipación de la sociedad, Psicología Social de los movimientos sociales* (pp. 281-342). Valencia: Promolibro.

- Fernández, J.M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de trabajo social*, 18, 7-31.
- Gibson, I. (1986). *Queipo de Llano: Sevilla, verano de 1936*. Barcelona: Grijalbo.
- García, H. (2007). “Seis y media docena”: la propaganda de atrocidades de la Guerra Civil y su impacto en Gran Bretaña”. *Hispania*, 67(226), 671-692.
- García, M.J. (2002). Mecanismos básicos de la propaganda de guerra en los medios informativos. El ejemplo de Kosovo. *Ámbitos*, 8, 137-149.
- Gil, R. y Cazorla, A. (1987). Málaga, Granada, Almería, febrero de 1937: el desastre humano de los refugiados y sus responsabilidades políticas. Una nueva perspectiva. *Anuario de Historia Contemporánea*, 14, 195-220.
- Gómez, I. (2019). *Desplazamientos de población durante la Guerra Civil española en el municipio de Benagalbón* Master Thesis, Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de Geografía e Historia. Departamento Historia Contemporánea
- González, E. (2013). La construcción social y política del miedo en la primavera de 1936. *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 48, 61-77.
- González, E. (2012). El poder del miedo. El temor y la intimidación como instrumentos de acción política. En N. Berthier y V. Sánchez-Biosca (Eds.), *Retóricas del miedo: imágenes de la Guerra Civil Española* (pp.13-28). Madrid: Casa de Velázquez.
- González, F.M. (2010). *República y guerra civil en la Axarquía. El caso de Colmenar*, En SCRIBD; *República y guerra civil en Alfarnate y República y guerra en Cútar*. <http://www.lamiradainvertida.com/lmi/libros.html> (Consulta 10 dic 2019).
- González, J.M. (2004). La radiodifusión como instrumento de lucha. *Boletín de Información*, 287, 1-20.
- Gordon, P. (2014): Corresponsales y censura en la Guerra Civil Española. *Aportes*, 84, 79-104.
- Grandela, J.M. (1996). *Los cohetes lanzamensajes y otros curiosos ingenios en la guerra civil Española: guerra de propaganda en los frentes, 1936-1939*. Madrid. Federación Española de Sociedades Filatélicas.
- Henkel, L.A., y Mattson, M.E. (2011). Reading is believing: The truth effect and source credibility. *Consciousness and cognition*, 20(4), 1705-1721.
- Ideal. Diario regional de Andalucía oriental. *Hemeroteca del Museo Casa de los Tiros. Granada*.

- Koestler, A (1937). *Spanish Testament*. London. Victor Gollancz. (2013 Trad. Luis Álvarez Fernández. Sevilla. Ed. Punto Rojo).
- Lang, P.J. y Bradley M.M. (2010). Emotion and the motivational brain. *Biological Psychology*, 84(3), 437-450.
- Langa-Nuño, C. (2000). Los civiles, como víctimas de la guerra y de la propaganda: el ejemplo de la guerra civil española (1936-1939). *Ámbitos*, 3, 181-194.
- Lasswell, H.D. (1938). *Propaganda Technique in the World War*. New York: Peter Smith.
- LeDoux, J.E. (2014). Coming to terms with fear. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(8), 2871-2878.
- Morales, M. (2012). *La Málaga de preguerra. Un estudio socioprofesional*. Málaga: CEDMA.
- Nadal, A. (1985). *Guerra civil en Málaga*. Málaga: Argúval.
- Navas, A. (2017). La Italia fascista en Málaga durante la guerra civil española: acciones militares y diplomáticas entre 1936-1937. *Tiempo y Sociedad*, 28, 65-128.
- Newman, E. (2004). The ‘new wars’ debat: A historical perspective is needed”. *Security dialogue*, 35(2),173-189.
- Páez, D; Fernández, I. y Martín C. (2001). Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales. En C. San Juan (Coord.), *Catástrofes y ayuda de emergencia. Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento* (pp. 85-148). Barcelona: Icaria.
- Pérez, F. (2019). Queipo de Llano. El locutor sevillano de la guerra civil española. *Razón y Palabra*, 22(103), 463-497.
- Pineda, A. (2004). Más allá de la historia: aproximación a los elementos teóricos de la propaganda de guerra. En A. Pena (Coord.), *Comunicación y guerra en la historia* (pp. 807-823). Santiago de Compostela: Tórculo.
- Pizarroso, A. (1999). La historia de la propaganda: una aproximación metodológica. *Historia y Comunicación Social*, 4, 145-171.
- Pizarroso, A. (2002). *Propaganda en Guerra*. Salamanca: Consorcio Salamanca.
- Pizarroso, A. (2005). La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda. *El Argonauta español*, 2.
- Pizarroso, A. (2008). Justificando la guerra. Manipulación de la opinión pública en los conflictos más recientes. *Comunicación*, 6, 3-19.

- Prieto, L. (2002). Vivencias y experiencias de las mujeres en el éxodo republicano *Baética*, 24, 515-540.
- Prieto, L. y Barranquero, E. (2007). *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*. Málaga: CEDMA.
- Rodríguez, E., Colomina, J.F. (2017). *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería*. Almería. Círculo Rojo.
- Rodríguez, J.C. (2002). Comunicación en tiempos de guerra. Aproximación teórica a los mensajes y los medios: ideología y simbología/propaganda y publicidad. *Comunicación*, 1, 117-129.
- Rodríguez, S. (2008). Los secretos de la memoria. Guerra Civil, franquismo y fuentes orales en Almería. *Pasado y Memoria*, 7, 263-283.
- Rodríguez, S. (2017). Historia oral de la guerra civil y el franquismo en Andalucía. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 375-386.
- Rubio, R. (2018). Los efectos de la posverdad en la Democracia. *Revista de Derecho Político*, 103, 191-228.
- Sánchez, A. (2006) Recuerdos de la Guerra Civil en Málaga. *Revista de la Universidad de México*, 29, 5-11.
- Schmitt, B.E. (1950). *Documents on German foreign policy, 1918-1945: Series D, Vol. III: Germany and the Spanish civil war, 1936-1939*. GIPE-028974. United States, Washington: Government Printing Office.
- Tenorio, R (1982). La caída de Málaga y sus trágicas enseñanzas. *Tiempo de Historia* Año VIII. 90, 22-24.
- Tinoco, C.E. (2004). Dinámica del rumor y operaciones psicológicas de daño reputacional, *Anales de la Universidad Metropolitana*, 4(2), 155-169.
- Vila, J., Guerra, P., Muñoz, M.A., Perakakis, P., Delgado, L.C., Figueroa, M., Mohamed, S. (2009). La dinámica del miedo: la cascada defensiva. *Escritos de Psicología*, 3(1), 37-42.
- Yanes, J.A. (2011). La propaganda radiofónica de la España nacional en Canarias durante la Guerra Civil, 1936–1939. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 41, 101-116.
- Yuste, J. y Barranquero, E. (2008). De sudarios y guadañas: la columna fascista Alhama-Torre del Mar frente a la población civil en los documentos militares y la memoria de los supervivientes. *Sociedad*, 7, 39-46.